

CAPÍTULO XVI

UNA CAMPAÑA ANTINAPOLEÓNICA.

(Continuación)

El general Santa Anna después de perder, la noche del seis de Marzo, la tercera parte de la división del general Ramírez y Sesma, en el asalto del Álamo, tuvo un acceso de cordura, no enviando al día siguiente destacamento alguno á buscar y batir al enemigo. Esperó la concentración de sus fuerzas en San Antonio Béjar, la que se verificó del modo siguiente :

	Hombres	Piezas de artillería
El día 8 del referido Marzo llegó el general Gaona con infantería.....	648	» 6
El día 9 del mismo mes llegó el general Filisola con.....	952	» 0
El día 10 del mismo mes llegó el general Andrade con caballería.....	437	» 0
El día 11 del citado mes llegó el general Tolsa con infantería.....	1839	» 6
	3876	12

Agregando mil hombres útiles que habían quedado al general Santa Anna, deducidas las 400 bajas

por el asalto la noche del 6 y los enfermos, el ejército mexicano concentrado en Béjar ascendía á 4876 hombres y 20 piezas de artillería.

El día siete de Marzo, el general Santa Anna recibió noticia del general Urrea participándole la derrota de los 40 hombres de Johnson y de los 23 hombres del Dr Grant. En suma, agregando á los 183 hombres exterminados en el Álamo, las dos pequeñas partidas de Johnson y de Grant, resultaba que hasta el 11 de Marzo nuestro ejército había tenido por combate más de 500 bajas y había logrado destruir en tres acciones diferentes á 243 rebeldes. Si este resultado era victorioso también era deplorable como perspectiva de campaña.

Quedaban enemigos :

	Voluntarios
En Goliad.....	400
En González.....	340
En Matagorda.....	200
En Harrisburg, New-Washington, Gálveston y en los cuatro barcos de los rebeldes....	800
Suma.....	1740

mas los colonos que, según todo el mundo creía, debían acudir al imperioso llamamiento de guerra que les hacía el comité revolucionario y cuyas milicias se elevaban como he dicho á 3000 hombres.

Se debía tomar en cuenta que los refuerzos de voluntarios procedentes de los Estados Unidos no

habían terminado de llegar y que no era posible conocer á cuánto ascenderían. El general Santa Anna tenía las mayores probabilidades de encontrarse con una masa de seis á siete mil hombres sostenidos por cuarenta piezas de artillería, y capaces de batirse con la indisputable heroicidad con que se habían batido los 183 defensores del Álamo.

¿Qué correspondía hacer militarmente? una vez que no se había atendido á hacer la guerra como lo indicaba la geografía de Texas, los recursos del gobierno mexicano, y los del enemigo; ocupando todos los puertos, las islas y dominando en el mar; era indispensable proceder á averiguar en dónde estaba el grueso de las fuerzas enemigas y salir á batirlo con el mayor número posible de soldados mexicanos, evitando que el enemigo se concentrase y al mismo tiempo impedir que los colonos acudiesen al llamamiento del gobierno revolucionario agente del presidente Jackson.

Pero el general Santa Anna después de haber destruído solamente á doscientos cuarenta y tres voluntarios, dió por terminada gloriosamente la campaña á favor de México y en honra de sus grandes talentos militares, y dispuso dejar á Filisola encargado de barrer las últimas basuras de la rebelión y venir á México á recibir ovaciones, á organizar besamanos y besapiés, á envolverse en las nubes de incienso de los *Te*

Deum y á ser arrastrado en su carruaje triunfal por nuestro populacho, para hacer la caricatura de un emperador romano llevando uncidos á su carro, reinas africanas, generales partos, doncellas macedónicas y mancebos catos. El éxito del plan de Santa Anna hubiera sido infalible. Si en vez de dar el parte oficial de haber tomado el Álamo, se le ocurre anunciar el asalto y toma Washington, Londres y San Petersburgo, hubiera sido creído por todo el pueblo mexicano, con excepción de cincuenta personas á lo más de sentido común á las que se hubiera mandado asesinar ó entregado al furor bélico de la plebe si se hubieran atrevido á oponerse á la erección de un templo báquico ó venéreo en honor del héroe mexicano á imitación del levantado á Alejandro el Grande cuando por sus huestes fué proclamado dios asiático.

Semejante estado mental de nuestro general en jefe Santa Anna, debería atribuirse á malignidad, si el segundo en jefe Filisola no lo asegurase (1). «Después de la toma del recinto del Álamo, acontecida el 6 de Marzo y la *insignificante ventaja* de la muerte del Dr. Grant, con la de veinte aventureros y tres mexicanos que lo acompañaban, acaecida el día dos del mismo mes y de la que se tuvo noticia en Béjar el día siete, ya supuso el presi-

(1) Filisola, *Defensa*, pág. 9.

dente general en jefe que los enemigos no volverían á dar la cara y que por consiguiente la guerra estaba concluída. »

« De esta falsa idea y del desprecio que él (Santa Anna) concibió desde entonces del enemigo, han emanado las desgracias que después se han sufrido y las que todavía podremos experimentar si se camina con la misma ligereza que se ha hecho hasta hoy. »

La destrucción de los 23 hombres del Dr Grant por los 80 dragones de Urrea emboscados, nada significa para formar concepto de un enemigo. Pero el asalto del Álamo en que 183 voluntarios que tuvieron trece noches para evacuar sin peligro un punto que no estaban obligados á defender; resisten heroicamente á 1400 soldados de lo mejor del ejército mexicano haciéndolos vacilar y causándoles *cuatrocientas bajas*, no es hecho para inspirar desprecio de tal enemigo como el que adquirió Santa Anna por la toma del Álamo.

El general Santa Anna, tenía la refinada inmoralidad del condotiero y una ilustración de batracio, pero era muy inteligente y un verdadero profesor práctico de *revolucionarismo*, como que no había hecho más que revolucionar desde el año de 1822. Catorce años de esmerada práctica revolucionaria no hacen creer ni á un idiota que la destrucción de una guerrilla de 243 hombres, ha producido la paz

en un país profundamente conmovido y enérgicamente revolucionado por aventureros valientes y audaces que contaban con el apoyo del presidente de los Estados Unidos y del poderoso partido esclavista.

Lo que es inexplicable en la conducta de un general probo y patriota, es visible sin mancha de misterio en un condotiero. Estudiado bien cualesquiera de ellos se establece la fórmula para leer en el cerebro de todos. Es evidente que Santa Anna había razonado del modo siguiente : « La campaña se presenta muy mala porque el enemigo se bate muy bien. Destruírle 243 hombres me ha costado 500 bajas por combate más las que me están costando las enfermedades, porque mi tropa también pelea contra toda higiene. No se puede pues destruir á 2000 voluntarios aparte de los colonos que se hayan levantado ó puedan levantarse sin que tenga yo que perder el setenta por ciento de mi efectivo, cosa que no resiste la moral de mi ejército ni la de ninguno. Si dejo en mi lugar á Filisola y marchó á México á desaparecer en un montón de laureles y bajo torrentes de adulación, podré probablemente fundar un segundo imperio y convertirme en *Antonio I.* Si Filisola sale victorioso, lo que es muy remoto, mis galerías gritarán : « Ningún mérito tiene el general Filisola, porque el general Santa Anna ya había anunciado oficialmente que la guerra

había quedado concluída y que se quedaba su segundo para barrer la basura ó lo que es lo mismo para llenar la función higiénica del aseo de los gloriosos campos de batalla. » Si Filisola es derrotado, el país en masa gritará: « Era claro; nuestro ejército es invencible siempre que á su cabeza esté el general Santa Anna, quien, semejante á Napoleón I, ya había batido á sus enemigos y he aquí que sus sucesores han sido tan miserables y torpes que le han permitido reorganizarse y reanimarse. Presentémonos de rodillas ante nuestro Marte, Santa Anna, para que salve á la patria, pues es el único que puede hacerlo. »

Tal debe haber sido el plan de Santa Anna, porque de otro modo es imposible explicar que un hombre tan inteligente como él, hubiera creído que terminaba una campaña donde á todas luces y con todo y sus laureles estaba llevando la peor parte.

Tan pronto como Santa Anna hubo concentrado en Béjar su pequeño ejército, lo volvió á diseminando prueba de una torpeza excepcional. Envió á 60 leguas de distancia á los generales Sesma y Woll, á San Felipe Austin con 725 hombres y dos piezas de á seis debiendo seguir después hasta Harrisburgo y Anahuac, es decir los envió á recorrer ciento cincuenta leguas á lo largo de un territorio sin recursos, con sólo raciones para ocho días. « Tengan presente para siempre que se hable de

raciones, que la de galleta ó totopo, S. E. quiso que desde Monclova en adelante no constase más que de media libra, es decir de la mitad del peso que previene el Reglamento de la materia, que sólo fueran socorridos á un real por plaza y que los oficiales se abasteciesen de víveres como pudiesen con su sueldo, dejándoles el derecho á salvo de cobrar la gratificación de campaña para cuando pudiese dárselos (1). »

Para seguir la obra funesta de diseminación, despachó S. E. el mismo 11 de Marzo á Goliad distante 38 leguas de Béjar y en rumbo muy distinto al que llevaba el general Ramírez y Sesma, al coronel Don Juan Morales, con 500 hombres, tres piezas de artillería y un mes de raciones (2). Mandó para Nacogdoches, á 120 leguas de distancia al general Gaona con 725 hombres, dos piezas de artillería y 40 días de raciones (3). « Por último, mandó S. E. para reforzar al general Urrea, al coronel Montoya con 537 hombres, una pieza de artillería y un mes de raciones. »

Al llegar el general Sesma con 725 hombres al río Colorado, supo que el enemigo ocupaba la orilla opuesta con mil doscientos y no considerando prudente atacarlo avisó al general Santa

(1) Filisola, *Defensa*, pág. 9.

(2) *Diario del general Almonte*, pág. 13.

(3) Filisola, *Defensa*, pág. 10.

Anna que, como he dicho, daba por terminada la campaña después de la destrucción de 243 rebeldes. Éste envió entonces á reforzar al general Sesma al general Tolsa con 750 hombres.

« Si la toma del Álamo y la pequeña ventaja conseguida por el Sr Urrea en la muerte del Dr Grant, hizo creer al general en jefe que la guerra estaba ya concluída, esta última victoria (sobre los 280 hombres de Fannin) le persuadió que ya no era necesaria su presencia allí y que debía regresar á la capital de México, verificándolo por mar del Cópano ó Matagorda á Tampico y desde allí subir por tierra á San Luis dejando á mí el cargo bajo sus instrucciones de todo lo que faltase que hacer en Texas. En esta inteligencia previno al general Urrea el 25 (Marzo) recorriese todos los puntos de la costa desde Guadalupe Victoria á Gálveston en el concepto que su izquierda estaba cubierta por la sección del Sr Sesma y que bajo su más estrecha responsabilidad cumplierse con las órdenes del gobierno haciendo pasar por las armas á todos los prisioneros, diciéndose respecto de esto último otro tanto al comandante de las armas en Goliad, siendo esta misma la orden que habían llevado Gaona y Sesma con cuantos aprehendiesen con las armas en la mano y hacer salir del país á los que no las hubieran tomado (1). »

(1) Filisola, *Defensa*, pág. 11.

De manera que los colonos que habían rehusado hasta entonces cooperar con los voluntarios, iban á ser expulsados de Texas, castigados por su abstención. El general Santa Anna había decidido pues que cuanto antes se levantasen contra él 3000 hombres bien armados, resueltos á bien batirse y habiendo ya probado que lo sabían hacer tan bien como los buenos soldados mexicanos que tomaron el Álamo.

« Previno también por la orden general del día, que toda la brigada de caballería á las órdenes del Sr general D. Juan José de Andrade, y los depósitos y piquetes de los batallones permanentes Guerrero, Matamoros y Jiménez, los de los activos de Querétaro y primero de México, todas las piezas de artillería que se hallaban en aquel cuartel general y se habían traído de México, y los treinta y dos carros de conducción, de la pertenencia de D. José Lombardero y compañía, se dispusiesen para salir el día primero de Abril con dirección á San Luis Potosí, en razón del crecido gasto que por su contrata hacían (1). »

« Es muy oportuno aquí Sr. Ecsmo., hacer notar que tanto los muertos de los enemigos en la toma del Álamo, y los que perecieron en los diferentes encuentros del Sr. Urrea eran aventureros, venidos

(1) Filisola, *Defensa*, pág. 11 y siguientes.

todos de la Nueva-Orleans después de la toma de Béjar por los colonos, á excepción de *treinta vecinos* de la villa de González, que llegaron de refuerzo á Travis el día antes del asalto, y de algunos jefes, y que por consiguiente *las fuerzas de los verdaderos colonos ó habitantes de Texas se conservaban intactas todavía.* »

« Ninguna de las providencias tomadas hasta aquel día había ido de acuerdo con mi modo de ver las cosas, y en diferentes ocasiones había pretendido insinuarme con S. E. sobre la materia, pero inútilmente, porque no daba oído á nada de aquello que no iba enteramente en consonancia con sus ideas; mas éstas últimas me parecieron de la más peligrosa trascendencia : como S. E. tenía ó manifestaba tener concepto de lo que le representaba el Sr coronel Almonte, me aproximé á él, lo invité á que fuéramos á su casa y que en ella tuviese la bondad de presentarme la carta de Texas, como lo hizo : sobre ésta le hice cuantas reflexiones se me ocurrieron en desaprobación de lo que hasta allí había practicado S. E. y le supliqué con el mayor encarecimiento, se lo hiciese así presente, y que recibiese aquella manifestación como una formal protesta en descargo de mi responsabilidad para con la patria de todo lo que pudiese suceder de adverso en nuestras operaciones militares, emanado de aquellas medidas, pues mi opinión era que dejando guarnicio-

nes en Béjar, Goliad y el Cópano, marchásemos todos reunidos hasta batir el grueso del enemigo, obligándolo á dejar el país ó á encerrarse en la isla de Gálveston sin que por eso se dejase en descubierto el paso de los ríos que fuesen quedando á nuestra retaguardia. Este paso apoyado en una manifestación que le hizo el Sr. general Sesma desde la orilla derecha del río Colorado, con fecha 15, muy juiciosa y puesta en razón, dió por resultado el mandar suspender la marcha de la caballería, piquetes, depósitos, etc. ; dispuesta como dije, para San Luis : que se mandase por un expreso, orden al Sr. Gaona con fecha 25 que pasando el Colorado por la villa de Wastrop, se dirigiese por travesía sobre San Felipe de Austin, y al Sr. Urrea que lo verificase del mismo modo pasando el Colorado por Matagorda para Brazoria y decidiéndose por sí mismo á concluir las pocas operaciones militares que á su juicio restaban. »

Se ve que las órdenes encaminadas á una concentración se debieron á instancias é influencia del general Filisola y del coronel Almonte. En cuanto que Santa Anna se hubiera decidido á concluir por sí mismo las pocas operaciones militares que á su juicio restaban, los acontecimientos posteriores prueban que al asegurar S. E. semejante cosa, se burlaba de los jefes Filisola y Almonte.

*
*
*

El 2 de Marzo de 1836, la Convención reunida en Wáshington (Texas), bajo la presión brutal de los voluntarios, declaró la independencia. La gran mayoría de los colonos que habían formado el partido de la paz recibió esta declaración como una declaración de ruina para sus propiedades y de amenaza para sus vidas. Por un lado los voluntarios los declaraban traidores que merecían el suplicio si no abrazaban la causa de la independencia, por el otro y como eran mexicanos conforme á las leyes de colonización, el general Santa Anna también los declaraba traidores y había decidido matar á los que tomaran las armas y expulsar á los que no las tomaran.

La convención confirmó á Houston en el mando de las fuerzas rebeldes y éste esperaba reunir inmediatamente 4,000 hombres entre voluntarios y colonos con los cuales estaba seguro de batir á los seis mil hombres que mandaba el general Santa Anna. Pero sucedió que por más que se llamaba á los colonos á las armas, éstos no se presentaban y que entretanto Santa Anna asaltaba el Álamo el 6 de Marzo y Urrea destruía completamente á las partidas de voluntarios mandadas por los *leaders* Johnson, Grant, Fannin y Ward. Con la muerte de Travis en el Álamo, todos los cabecillas que as-

piraban á mandar habían muerto el 21 de Marzo de 1836 y Houston no tenía quien se le opusiera ó resistiera en sus funciones de general en jefe.

Una vez hecha la declaración de independencia, Houston permaneció en Wáshington (Texas) hasta el día 6 (Marzo) en que salió á dirigir la campaña acompañado del coronel Hockly y dos oficiales.

El 11 de Marzo, Houston envió á Fannin la orden de retirarse de Goliad á Victoria sobre el río Guadalupe. La orden la recibió Fannin hasta el 14 del mismo mes é inmediatamente la comunicó á Ward que estaba en el Refugio y ordenó al coronel Horton á Matagorda para que se le reuniese con 200 hombres. Horton no obedeció y sólo le envió 27 rebeldes á caballo. El 19, Fannin que tuvo tiempo de haberse retirado tranquilamente, si no resuelve concentrar á Horton y á Ward, fué atacado por el general Urrea, quien ya había atacado á Ward en el Refugio y los malos resultados para los rebeldes son ya conocidos.

El 12 de Marzo, el coronel Neil pasó revista á sus fuerzas en González, las que ascendían á 374 hombres, algunos sin armas, otros sin municiones y con víveres sólo para dos días.

El 17 de Marzo, Houston había recibido un refuerzo de voluntarios siempre procedentes de los Estados Unidos y con la fuerza de Neil, su ejército ascendía á 600 hombres.